



## NUEVA RELACION, Y EXTRAÑO PASAJE,

en que se dá cuenta, y declara como una familia de la Nacion Lucitana, se vinieron à vivir à la Ciudad de Valencia, en donde pararon en la Plaza del Mercado, y pusieron Casa de Posadas, y Hosteria, donde daban Carne humana à comer. Con todo lo demás que verá el curioso Lector.

**A** La Virgen del Carmelo  
 Le pido me dé su gracia,  
 Para contar un suceso  
 Que ha sucedido en España;  
 Todo Cristiano me atienda  
 Ponga oído à mis palabras:  
 En la Ciudad de Valencia  
 Jardin hermoso de Damas  
 Aquien dió el Cielo las quinas  
 Para Blason de sus Armas,  
 Donde muchos Españoles,  
 Defienden à su Monarca,  
 Que como es Rey tan humilde,  
 Astros viste, Estrellas calza,

Favorecido de Venus,  
 De Marte, Minerva, y Palas,  
 Cuyos famosos Castillos  
 Son defensa de Monarcas,  
 Son constantes Centinelas,  
 Contra las Naciones varias.  
 Como en los fieros rehencuentros,  
 Y en las sangrientas Batallas,  
 De un Reyno à otro Reyno à veces  
 Las Naciones se pasaban;  
 Que como en el interes  
 Se fundan sus esperanzas,  
 A el que les paga mejor  
 Con felicidad se pasan.

Hubo muchos Españoles  
Que hicieron esta mudanza:  
A esta Ciudad vinieron  
El año que se contaba  
Seiscientos quarenta y dos  
De la Nacion Lucitana,  
Marido, Muger, y un Hijo,  
Y en Valencia se hospedaban  
Porque es delicia de gustos  
Y hermosura de la gala.  
Pusieron una Hosteria  
En una Plaza que llaman  
Oy dia la del Mercado,  
Donde tambien sazonzaban  
Los manjares, que la gula  
Muchas gentes se llevaban;  
Que el puesto à los gustos brinda,  
Y el vicio convida, y llama.  
Era la casa espaciosa  
Donde habia muchas camas,  
Y un retrete muy ameno  
Que flora matiza, y labra;  
En este retrete hermoso  
Habia diversas Salas  
Vestidos de paños finos  
Y de famosas alhajas.  
En este sitio apartado  
(O laverinto de infamias)  
Alojaban varias noches  
A la gente de importancia:  
Como la codicia infame  
Quando en los pechos se arraiga,  
No ay traicion que no executen  
Que es de muchos males causa.  
En sintiendolos dormidos  
Abren las puertas con maña  
Y quitandoles las vidas  
De todo los despojaban,

Sin advertir los traidores  
Que es inviolable palabra  
De Dios, que lo mas oculto  
Se descubre aunque se calla,  
El Cielo asi lo permite  
Para que el Cristiano no haga  
Delitos, que los delitos  
Son lenguas que à voces claman:  
Daban en está Hosteria  
Los manjares, y viandas,  
Al respecto de las otras  
Abundantes, y baratas;  
Acudia mucha gente,  
Con que siempre se ocupaban  
Las mesas, y alojamientos  
Ignorando esta desgracia:  
Mas como eran Judios  
Hacian estas infamias,  
Executando rigores,  
Disimulando arrogancias.  
(Dieron quien vió tal rigor,)  
Con los filos de una Daga,  
Muerte à sesenta y dos hombres  
Dios les perdone sus almas;  
Murieron siete mugeres,  
Y dos hijos en compañia,  
Con instrumentos crueles  
Que segaron sus gargantas:  
Cinco Religiosos Legos  
Rindieron la vida amarga,  
De diversas Religiones  
Aunque aqui no se declaran.  
Quince meses estuvieron  
Executando esta infamia;  
Enriquecieron en breve  
Avarientos de la plata,  
Compraron para servirse  
Dos esclavos, y una esclava,

vivian sin acordarse  
De la cuenta que nos llama,  
De la muerte que nos sigue,  
Del Juez que nos aguarda;  
De aquesta suerte vivian  
Con intencion muy dañada  
Tan sin temor, y sin rienda,  
Del infierno, de sus llamas,  
Que con saber que ay justicia  
Su luxuria regalaban.  
Mas el autor Soberano,  
Causa de todas las causas,  
Que la justicia, y clemencia,  
Pone en iguales balanzas  
Para castigar insultos  
El azero desembaina:  
Como nos lo explica Elías,  
Y San Pablo lo declara.  
Descubrir quiso lo que  
Estos necios ocultaban,  
Que los divinos secretos  
Nunca tienen repugnancia,  
Entró un perro de un Vecino  
En el quarto donde estaban  
Los huesos de los Difuntos;  
Sin que nadie reparara  
Sacó de un niño una mano  
Que en el quarto se ocultaba,  
Vieronle salir con ella  
Los que en el Mercado estaban,  
Y con esta novedad  
Todos al perro gritaban:  
Quitaronsela diciendo  
(Que es esto Virgen Sagrada,)  
De la hosteria ha salido  
¡O vil gente! ¡O vil canalla!  
A el alboroto, y las voces  
Como justicia no falta,

Un Alcalde, y seis Ministros,  
Con todo rigor se hechaban,  
Al instante los prendieron  
Y à la Carcel los llevaban;  
Los cargaron de prisiones  
Con rigores, y amenazas:  
Les toman declaracion;  
Pero viendo que negaban  
Los pusieron al tormento  
Con resolución estraña,  
Confesaron estos reos  
Que aquel trato exercitaban,  
Habian muerto los hombres  
Que a questo compendio narra;  
Que los hacian pedazos,  
Y con diferentes salsas  
Haciendo varios guisados  
Gastaban la carne humana.  
Dieron cuenta de este caso  
Al Señor Regente, y manda  
A todos los demás Jueces  
Que el castigo executaran,  
Llevaronlos arrastrando  
Por las Calles, y las Plazas,  
Y à voces de un Pregonero  
Sus delitos publicaban:  
Los amartyrizan vivos  
Con una industria muy rara,  
Causando à Valencia asombro  
Los tormentos que pasaban.  
Pusieronlos en la horca  
Y asistidos de las Guardias,  
Veinte y quatro pendientes  
De aquellos palos estaban;  
Entró la misericordia,  
Y con piadosas entrañas  
Les quitó para enterrarlos,  
Y con amorosas ansias

Ordenóse el funeral  
Apenas amaneció el Alva,  
Los baxaron de la Horca  
Y el Verdugo les cortaba,  
A dos de ellos la Cabeza  
Que oy en el dia se hallan,  
En la Plaza del Mercado  
En la Casa intitulada,  
Oy dia Lonja de seda  
En Valencia la nombrada;  
Los llevaron à enterrar  
Con tantas luces de hachas,  
Los Cofrades de la Virgen  
De sentimiento lloraban.  
Acompañaron los cuerpos  
Yá cadaveres sin alma,  
Los Valencianos tambien  
Al entierro acompañaban;  
Les confiscaron los bienes  
Que no era su hacienda escasa:  
Dejandoles para Misas  
Lo que la Justicia manda.  
Dibulgóse este castigo  
Valencia confusa se halla,  
Escribase este suceso  
En caracteres de Plata,  
Que la lastima, y dolor  
Dará la tinta que falta,  
Aquella inocente sangre  
Que à la imitacion clamaba  
De la de Abél de la tinta,  
Pues que derramaron tantas:  
Es el infame interés  
El que à los necios arrastra,  
La destrucion de la vida,  
La perdición de las Almas,  
La desolacion de Reynos,  
Que à los mas firmes desmaya;

Deshonor de muchas vidas,  
Y de muchos hombres mancha.  
Dios perdone, y dé su gloria  
Adonde reyna, y descansa,  
A todos los que tubieron  
La muerte tan impensada;  
Y de aquellos homicidas  
Que amargamente lloraban  
Las culpas que cometieron,  
Aunque fueron temerarias.  
Tenga piedad por su amor,  
Valgales su sangre sacra,  
Pues de grandes pecadores  
Los Santos, y Justos saca,  
Y escarmentemos nosotros  
En esta vida prestada,  
En estos seis que pagaron  
Con tormentos sus infamias,  
Sus delitos, y maldades,  
Sus traiciones, y trazas,  
Con deshonoras, y castigos  
Puestos en publica Plaza:  
Advirtiendole que la vida  
Es exalacion que pasa,  
Hasta que se desvanece,  
Arroyo que corre, y para,  
Es hoja, que se deshoja,  
Bapor, desatado en agua;  
Y en fin es viento, y ceniza,  
Que en viento, y ceniza para,  
Pluma detente no escribas  
Mas de esta tragedia amarga,  
Que ya mis ojos en llanto  
Mi tierno pecho desata.  
Y agora Tomás de Suares  
Que es el Autor de esta plana,  
A los oyentes suplica  
Que le perdonen las faltas.